

CALABACITAS TIERNAS

(¡Ay qué bonitas piernas!)

Una película de Gilberto Martínez Solares

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

Calabacitas tiernas (¡Ay, qué bonitas piernas!)

México | 1948 | 101 min.

Dirección: Gilberto Martínez Solares. **Guión:** Eduardo Ugarte. **Fotografía en blanco y negro:** Agustín Martínez Solares. **Música:** Rosalío Ramírez y Federico Ruiz. **Edición:** Jorge Bustos. **Con:** Germán Valdés *Tin Tan* (ídem), Rosita Quintana (Lupe), Amalia Aguilar (Amalia), Marcelo Chávez (ídem), Rosina Pagán (Rosina), Nelly Montiel (Nelly), Jorge Reyes (Reyes). **Compañía productora:** CLASA Films Mundiales. **Producción:** Jorge Elizondo.

El pícaro Tin-Tan se hace pasar por un empresario de espectáculos, y produce un musical protagonizado por bellas mujeres con las cuales vivirá divertidas aventuras. *Calabacitas tiernas*, una suerte de comedia musical al estilo hollywoodense filmada en pleno movimiento de unidad latinoamericana tras la Segunda Guerra Mundial, marcó el encuentro entre el cineasta Gilberto Martínez Solares, especialista en la comedia sofisticada heredada al cine por el teatro de revista, y Germán Valdés Tin-Tan, quien al despojarse de su personalidad de pachuco para convertirse en un pícaro urbano, se convirtió en el mejor actor de comedia del cine mexicano.

Gilberto Martínez Solares

Ciudad de México, México, 1906 – 1997.

Aunque emigró dentro del país durante la Revolución Mexicana, se instaló después en Los Ángeles, California, donde se involucró en la fotografía. Desde pequeño tenía inclinación por el cine, así que en 1929, al volver a la ciudad fundó un estudio fotográfico en sociedad con Gabriel Figueroa, mismo que disolvió para irse a Hollywood. Allí conoce a Alex Phillips y a Antonio Moreno, y luego vuelve a México para casarse con la hermana del pintor Federico Cantú, Diana. Se muda nuevamente, esta vez a París, Francia donde vuelve a montar otro estudio. En esta ciudad conoció a Pablo Picasso y al pintor japonés Fujita Tsuguharu. En 1935 regresó a México y comienza a hacer fotografía para algunos largometrajes y documentales. Es hasta 1938 cuando dirige su opera prima *El señor alcalde*, a la cual le seguirían otros largometrajes. En 1948 surge la mancuerna con Germán Valdés Tin Tan en la cinta *Calabacitas Tiernas*. A ésta le siguieron otros grandes éxitos (*El rey del barrio*, *La marca del zorrillo*, *El Ceniciento...*, las mejores del cómico) hasta mediados de los 50. Dirigió a otros cómicos como María Elena Velasco La India María y Capulina. Murió en 1997 tras concluir la filmación de *Crisis* de 1996.

Comentario

En la segunda mitad de los cuarenta, tocaba a Miguel Alemán Valdés abanderar una nueva nación que impulsaba la modernidad, como hacía Germán Valdés con su humorismo extravagante y original. Sin duda, el alemanismo fue uno de los grandes momentos de transición en la vida pública de México, cuando el cine gozó de una etapa fecunda. No obstante, este periodo político –que impulsó una vida nocturna con todas las ventajas y riesgos que ello implica– apoyó de alguna manera, mediante capital extranjero, el desarrollo de la industria, el saqueo de los recursos naturales y el inicio de la corrupción de los servidores públicos, elementos que Germán Valdés y Gilberto Martínez Solares incorporaron a sus películas con gracia e ingenio.

El realizador señaló que al principio no le tenía mucha confianza, lo consideraba un artista corriente. Sin embargo, pronto se dio cuenta de la gran inteligencia y vivacidad del cómico, quien igual cantaba de manera estupenda, bailaba o ejecutaba increíbles escenas de acción física. Su reunión no sólo trajo beneficio para ambos, sino para todo un equipo técnico y de actores que se integraron de forma natural a sus películas, destacando Juan García, El Peralvillo, actor y brillante dialoguista que captó el habla de la barriada con eficacia y sencillez. Para 1948, el movimiento pachuco quedaba cada vez más en el olvido y el personaje de Germán tendía más hacia la caricatura. Martínez Solares le ayudó a deshacerse poco a poco de la muletilla del pachuco para transformarse en héroe urbano, personaje de barrio con el que el público se identificó.

Calabacitas tiernas es sin duda una de las más disfrutables cintas de Germán Valdés, quien ejecuta con toda libertad y espontaneidad su extravagante e inteligente humor musical en un filme que apostaba por la modernidad alemanista con tintes panamericanos. Su personaje intenta suicidarse y termina haciéndose pasar por el empresario de un cabaret donde contrata a una cantante brasileña (Rosina Pagán), una niña española (Gloria Alonso) y una alegre rumbera cubana (Amalia Aguilar). Ésta última irrumpe como ciclón apoyada en sus bongoceros cubanos para bailar “Que rumbón de conga”. Se sube a las mesas, utiliza la sala de una mansión como escenario para dar rienda suelta a sus magníficas evoluciones, e incluso pone a bailar a todos los residentes del lugar: Jorge Che Reyes, Nelly Montiel, Rosita Quintana, Pagán y el propio Germán, quien deja de hablar con su otro yo en el espejo y baja las escaleras moviéndose al ritmo de Amalia: “La muerte en bicicleta, mi hermano; quién trajo a este mango antillano”, dice el cómico en un filme que inicia en buena medida su fama de besucón.

CLÁSICOS DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO

El 27 de febrero de 1949, tres días después del estreno, *Cine Gráfico* publicó un cartel del filme que se exhibía en el cine Alameda: “Rosy, Nelly, Amalia, Rosina, póker de lindas piernas con Tin Tan en una delirante comedia”. “Entre las damas que asistan al estreno de esta película se obsequiarán 100 pares de preciosas medias nylon 99 (con nylon importado)”. Ese día, Germán Valdés y parte del equipo de filmación cenaron pancita –que tanto le gustaba– en una tepachería de la esquina de Constanza y avenida Peralvillo, dirección ficticia donde vivía la pareja formada por Germán y Rosita Quintana, cuyas piernas hicieron pasar sustos al cómico. En su canción “La barca marina” dice: “Y sírvanme pronto un menudo, es todo lo que te pido. Estoy pálido de crudo, no por miedo a tu marido”.

Germán Valdés se convirtió en el cómico más completo de un cine mexicano que buscaba modernidad incomprensible para la época. Un personaje que cruzó fronteras por su ironía, desfachatez, humorismo tan familiar como cínico y lujurioso al igual que su entusiasmo por la cultura popular del momento: los Pepines, el cine de barriada, el bolero, el cabaret y los placeres del México nocturno. Una figura adelantada a su tiempo que igual podía pasar del sentimentalismo al más explosivo relajó, como lo muestra aquella secuencia del “suicidio” en Chapultepec en los primeros momentos de *Calabacitas tiernas*, cuando se cruzan en su camino dos “chamaconas” que arrastran una bicicleta. Es gracias a su trabajo con Gilberto Martínez Solares y el apoyo de su gran equipo, que las comedias de Germán se convirtieron en espejo fiel y festivo de una urbe conflictiva que enfrentaba importantes cambios sociales.

Rafael Aviña (fragmento)

Aquí está su pachucote... ¡Noooo!: una biografía de Germán Valdés

México, 2009. Conaculta

páginas: 62-65.